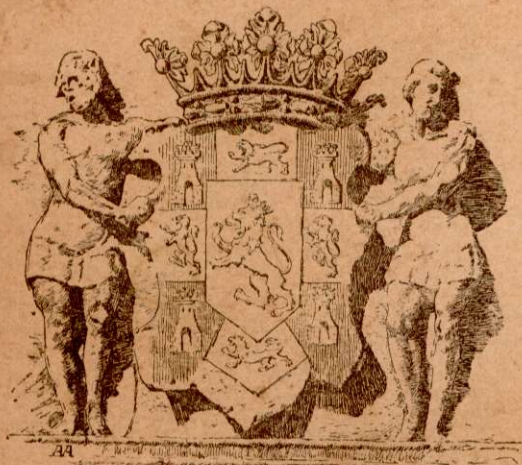


ANT-XIX-1837/41

CANTARES CORDOBESES



COMPUESTOS POR

Angel Ruilez

MADRID

SUCESORES DE RIVADENEYRA

—
1898

ÁNGEL AVILÉS

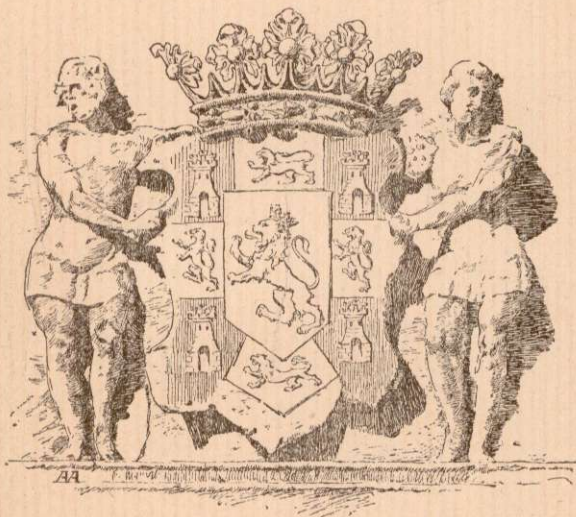
CANTARES CORDOBESES

ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

R 40.749



CANTARES CORDOBESES



COMPUESTOS POR

Angel Ruíz

MADRID

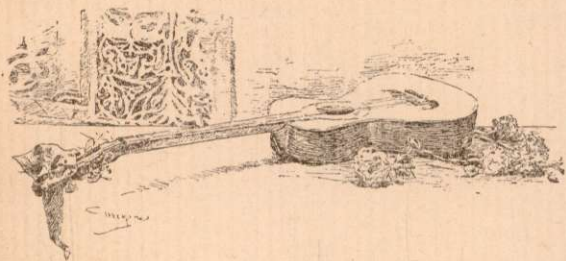
SUCESORES DE RIVADENEYRA

—
1898

*«Cantar que del alma sale,
Es pájaro que no muere;
Volando de boca en boca,
Dios manda que viva siempre.»*

*«El cantar, para ser bueno,
Ha de ser como la cola:
Que se pegue... al que lo escucha,
Cuando salga de una boca.»*

VENTURA RUIZ AGUILERA.



Á CÓRDOBA

Tuyos son y para ti,
Patria de mi corazón,
Estos humildes cantares:
¡Escúchalos con amor!

CANTARES CORDOBESES

I.

La salud y la alegría
Buscaban dónde vivir,
Y á Córdoba se vinieron
Por el río Guadalquivir.

II.

Somos *acá*, los de Córdoba,
Un poquirritillo sosos;
Pero con alguna sombra.

III.

No hay una tierra en el mundo
Tan barata como Córdoba:
Con pan y con tragos... de aire
Se mantienen las personas.

IV.

¡Bendita sea mi tierra,
Donde el aire huele á gloria,
Y hasta dicen que alimenta!

V.

En el cielo, mucha luz;
En el aire, mucho aroma;
En la tierra, muchas flores :
Eso es la *Sierra de Córdoba*.

VI.

El que en la Sierra tiene
Su huertecita ,
Ni al mismo rey de España
Le tiene envidia.

VII.

Cuando hablan del Paraíso,
Pienso en la Sierra de Córdoba;
Y allí, como Adán y Eva,
Quisiera estar con mi novia.

VIII.

Mira lo que vas á hacer,
Porque desde *El Triunfo* está
Viéndote *San Rafael*.

IX.

En Córdoba todo es grande:
Catedral y puente y río,
Y son grandes los caballos,
Y muy grandes los borricos.

X.

Déjate ya de *guajiras*,
Vuelve á cantar *por lo hondo*,
Que estás en Andalucía.

XI.

No sé lo que mi guitarra
Tiene escondido en sus cuerdas,
Que me agranda la alegría
Y que me achica la pena.

XII.

No desprecies mis cantares,
Porque si no son de oro,
Te digo que son de sangre.

XIII.

Como corre por la Sierra
Agua de los manantiales,
Siento yo dentro de mí
La vena de los cantares.

XIV.

Los cantares que yo canto
Me salen del corazón
Y me vienen á los labios.

XV.

No hay tierra como mi tierra
Bajo la capa del cielo,
Para mujeres bonitas
Y para buenos toreros.

XVI.

Yo voy al *Gran Capitán*,
Por ver las niñas bonitas
Que van allí á pasear.

XVII.

Al ver á las cordobesas,
Le asombraba á un extranjero
Que, teniendo ojos tan grandes,
Tuvieran pies tan pequeños.

XVIII.

Anda, vé y dile á tu madre
Que voy á comerte á besos,
Porque tengo mucha hambre.

XIX.

Si *Lagartijo* va al cielo,
Aunque sin coleta ya,
Al torito de San Marcos
Lo ha de banderillear.

XX.

Para meterse á torero
Se necesitan tres cosas:
Corazón, vista y salero.

XXI.

¡Ole por los caballitos
Más hermosos que se ven!
El caballo de Santiago
Dicen que era cordobés.

XXII.

Tú no tendrás en tu vida,
Por poco pelo que él tenga,
La coleta de *Guerrita*.

XXIII.

Si tú me quieres, morena,
Yo te quiero mucho más,
Porque el corazón que tengo
No cabe en la *Catedral*.

XXIV.

Como el *jazmín moruno*
Tiene las flores,
Así eres tú, gitana:
Bonita y *doble*.

XXV.

Al ver tus manos bonitas
Y tu rebonita cara,
Nadie dirá que en tu tierra
Se acabó la *filigrana*.

XXVI.

En *Cordobita la llana*
Hay siempre mozas juncales,
Toreros y *filigrana*.

XXVII.

La feria de la Salud

Tiene fama por lo rica
En hembras, flores, caballos
Y buñuelos y alegría.

XXVIII.

Hay muchas mariposas
En nuestra Sierra:
Parecen desde lejos
Flores que vuelan.

XXIX.

He vuelto á ver las *Ermitas*
Hoy, después de muchos años:
Parece que he estado muerto
Y que me han resucitado.

XXX.

La *Huerta de los Arcos*
No es una huerta;
Es la cuna en que nace
La primavera.

XXXI.

Todos los males se curan,
Todas las penas se quitan,
Bebiendo de cuando en cuando
Un vasito de *Montilla*.

XXXII.

Hija, yo estoy muy malito:
Dame jamón y aceitunas,
Y otra botella de vino.

XXXIII.

Tienes, como la palmera,
El cuerpo fino y con gracia,
Y el azúcar de los dátiles
En ojos, boca y palabras.

XXXIV.

Eres como el higo chumbo,
Que es muy redulce por dentro,
Y por fuera pincha mucho.

XXXV.

La boquita de mi nena
Me parece una naranja
Muy dulce, con mucho zumo,
Muy fresca y muy colorada.

XXXVI.

Busco entre los jazmines
Las *cabezuelas*,
Como entre las mujeres
Busco *mozuelas*.

XXXVII.

Si he vuelto vivo de Cuba
Es porque soy cordobés,
Y del vómito y las balas
Me libró *San Rafael*.

XXXVIII.

Caminito de *San Alvaro*
Vas tú á ver á quien yo sé;
Pero no á rezarle al Santo.

XXXIX.

Ella es de *Santa Marina*,
Y yo del *Alcázar viejo*:
En un sitio tengo el alma,
Y en el otro tengo el cuerpo.

XL.

Mesilla de *arropiera*
Pareces, por los jazmines
Que llevas en la cabeza.

XLI.

Para endulzarte un poquito,
Yo te mantendré, morena,
Con *bolas de caramelo*
Y *arropías y merengas*.

XLII.

¡Uy, qué flaco está ese hombre!
Parece que se mantiene
Con *chochos* y con *piñones*.

XLIII.

Desde que no me haces caso
Estoy tan triste y tan solo,
Como está la *Caridad*
En la *Plazuela del Potro*.

XLIV.

Desde que no le haces caso
Se ha puesto tan amarillo,
Que parece un jaramago.

XLV.

Tú no me engañas á mí
Con esos *pegos* que cuentas,
Pues aunque has nacido en Córdoba,
Tienes muy poco de *Séneca*.

XLVI.

Tú eres de la *Piedra-escrita*:
Te lo conozco en la cara
Que tienes de clavellina.

XLVII.

Aunque soy como las piedras,
Me pasa á mí con tu llanto
Como á los *minguitos* duros,
Que se ablandan en gazpacho.

XLVIII.

Diga usted á la *despensera*
Que le traiga de la plaza
Un poquito de paciencia.

XLIX.

El que no sea cordobés
No sabe lo que son *pegos*,
Ni *minguitos*, ni *pasera*,
Ni *andregüelas*, ni *arruqueros*.

L.

Aunque algunos vienen, hija,
Del *Campo de la Verdad*,
No dicen más que mentiras.

LI.

Aquí todo está tranquilo,
Nada ni nadie se mueve:
En *Cordobita la llana*,
¡Cuesta un trabajo moverse!

LII.

¡Qué lástima y qué dolor!
Los niños de *San Jacinto*
No saben quién los parió.

LIII.

Yo tenía un olivar
Y se lo comió el gorgojo;
Y una novia que tenía,
Al fin se casó con otro.

LIV.

Desde que tienes dinero,
Pareces á *Pino gordo*
En lo empinado y lo tieso.

LV.

Mañana es *la Candelaria*
Y estará el campo de fiesta,
Y yo con mi novia iré
Al *Arroyo de las piedras*.

LVI.

Si al *Cristo del Pretorio*
Le das limosna,
Mírame á mí siquiera,
Que es darme otra.

LVII.

Con su corona de rosas
El mes de Abril entró ya,
Y las *huertas de la Sierra*
Están blancas de azahar.

LVIII.

Ya vino la primavera,
Y ya hay flores y alegría
En las *huertas de la Sierra*.

LIX.

Desde Febrero á Noviembre
El sol en Córdoba quema;
Pero más queman los ojos
De las niñas cordobesas.

LX.

Madre, con estos calores
Córdoba es una chicharra:
¡Pobrecitos segadores!



LXI.

Molinito, molinito,
Molinito de Sansueña,
¡Ay, por favor te lo pido,
¡No me muelas, no me muelas!

LXII.

Como los molineros
Pescan los sábalos,
Con la red de tus ojos
Tú me has pescado.

LXIII.

Dice usted que se acalora
Tan sólo de hablar conmigo;
Pues se va usted á la *Rivera*
Y se mete usted en el río.

LXIV.

Á la sombra de los álamos,
En la orillita del río,
No hace calor el verano.

LXV.

Yendo á beber al *pocito*
Por *feria de la Fuensanta*,
La que es buena... pero buena,
Se casa... cuando se casa.

LXVI.

Niñas de *Santa Victoria*,
Como todas sois bonitas,
Todas tenéis que ser novias.

LXVII.

Estaban recién casados,
Y á ella le decía él:
«Si es niña, será *Fuensanta*,
Y si es niño, *Rafael*.»

LXVIII.

Si es que tú vives, morena,
Calle de Siete rincones,
Yo, en *la de Siete revueltas*.

LXIX.

Yo me bauticé en *San Pedro*,
Y me crié de muchacho
En un sitio que le dicen
La Cuesta de los gabachos.

LXX.

Para curarse las penas
No hay remedio en la botica,
Ni aunque sea *la de la Cuesta*.

LXXI.

Algo se aprende en tus clases,
Colegio de la Asunción;
Pero en el mundo se aprende
Bastante más y mejor.

LXXII.

Aunque vas á *San Pelagio*,
No tienes cara de cura,
Sino de novio y casado.

LXXIII.

A tres mil leguas de Córdoba
No he podido yo olvidar
La *casilla del Brillante*,
Ni el *cañito de Bazán*.

LXXIV.

¡Qué olorcillo hay en mi huerta,
De claveles, de azahares,
De rosas y de violetas!

LXXV.

«¿A quién *le habla* usted, *tocaya*?»,
Le preguntaron á una;
Y ella respondió que á todos,
Porque no es sorda ni muda.

LXXVI.

En la *Puerta del Colodro*
Me vinieron á decir
Que *le estás hablando* á otro.

LXXVII.

¿Á qué hora, cielo bonito,
Estará usted en la ventana,
Para decirle esta noche
Una, dos... ó tres palabras?

LXXVIII.

Si quiere usted echarse novia,
Póngalo usted en el *Diario*,
Por si cae alguna tonta.

LXXIX.

Como el humo se me va
Desde media noche al alba,
Cuando agarrado á la reja
Estoy *pelando la pava*.

LXXX.

Espérate á que amanezca,
Espérate, vida mía;
Luego *dormirás la siesta*.

LXXXI.

Mi *patio* es muy chiquitillo;
Pero huele como á incienso,
Porque hay en los arriates
Madreselvas y *don-pedros*.

LXXXII.

Jilgueros y verdone
Tengo en mi jaula,
Y con su algarabía
Se alegra el alma.

LXXXIII.

Con su fuente y sus macetas,
Su jazmín y sus naranjos
Y la sombra de su toldo,
No hay sala como mi *patio*.

LXXXIV.

Si hoy mismo resucitaran
Aquí en Córdoba los moros,
Cada cual se iba á su casa.

LXXXV.

El nombre antiguo de Córdoba
Lo sostienen todavía
Las cuatrocientas columnas
De su grandiosa *mezquita*.

LXXXVI.

Los moros que te labraron,
Capilla del Zancarrón,
Merecían ser cristianos.

LXXXVII.

Cuando en las noches de luna
Miro yo la *Catedral*,
Entre sus columnas veo
La sombra de *Abderrahmán*.

LXXXVIII.

Una venda en los ojos
Me pone el tiempo,
Y por no ver rüinas
Se lo agradezco.

LXXXIX.

Para que me quieras tú,
¡Ojalá me dé socorro
La *Virgen de los faroles*,
Que está junto al *Caño gordo*!

XC.

¡Quítese usted, so pesado!
¡Vaya usted á tomar el sol
Al *Patio de los naranjos*!

XCI.

Si siendo enjalbegador
Tengo una suerte tan negra,
Me meteré á *piconero*,
A ver si se me blanquea.

XCII.

Me echas con buenas palabras,
Que es lo mismo que *taparme*
La cerradura con gachas.

XCIII.

La mujer que engaña á un hombre
Así que encuentra ocasión,
Es que tiene las entrañas
Lo mismito que el *picón*.

XCIV.

Como no hay quien te resista,
Cuando vayas tú á la *Sierra*,
Yo me voy á la *Campiña*.

XCV.

Un marido á su mujer
La mató por no ser buena,
Dejando para memoria
La Torre de la Mal-muerta.

XCVI.

La Salud al cementerio
Le llaman los cordobeses,
Porque allí ya no hay enfermos

XCVII.

El color del olivo,
Verde azulado,
Contrasta con el verde
De los naranjos;
Como en la vida
La pena es el contraste
De la alegría.

XCVIII.

Cuando el *doble de cépa*
Dan las campanas,
Doblan por algún muerto
De gente alta.
Con ó sin doble,
Lo mismo muere el rico
Que muere el pobre.

XCIX.

Yo quiero morirme en Córdoba,
Ó que me lleven allí,
Y que descansen mis huesos
En la tierra en que nací.

C.

¡No me niegues, no me niegues
Dormir, Córdoba, en tus brazos
El sueño que dura siempre!



